Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 19 (1992)
Heft: 3

Artikel: Nacido hace cien años : Arthur Honegger
Autor: Etter, Martin
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908137

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

«Siempre quise y traté de componer música comprensible para la gran masa de oyentes pero tan libre de banalidades que esté en condiciones de cautivar aún a los verdaderos amantes de la música».

Nacido hace cien años

Arthur Honegger

Esta confesión de Arthur Honegger – que figura en su autobiografía «Soy compositor» (Atlantis Musikbücherei, 1952) – resume con harta exactitud las metas de un músico que se cuenta sin duda entre los tres o cuatro artistas más relevantes de la historia musical suiza.

Martin Etter

Los suizos y los franceses lo consideran su compatriota – los suizos porque Honegger proviene de una antigua familia de Zürich y porque ha estudiado en esta ciudad con el violinista Willem de Boer, el profesor de teoría Lothar Kempter y el director y compositor Friedrich Hegar; y los franceses porque nació el 10 de marzo de 1892 en Le Havre y vivió casi siempre en París, donde también falleció el 27 de noviembre de 1955. Y porque estaba estrechamente relacionado con los creadores contemporáneos franceses de música y se lo consideraba uno de ellos.

Efectivamente, con Darius Milhaud, Louis Durey, Georges Auric, Francis Poulenc y Germaine Tailleferre formó el famoso grupo de los «Six» que influyó decididamente durante los años veinte en el desarrollo de la música europea. Los «Six» se resistieron consecuentemente contra la opulencia de tonos de las postrimerías del romanticismo buscando «sencillez y primitividad en el sentido de los pueblos exóticos en vez de refinamiento; concisión y claridad en vez de nebulosa longitud». Y exigían «melodía en vez de armonía; jazz, Satie y Couperin en vez de Beethoven, Wagner y Debussy». Con estos principios Honegger naturalmente se alejó mucho de sus profesores parisinos Lucien Caplet, Charles Marie Widor, Vincent d'Indy y André Gédalge.

Honegger ha compuesto unas 200 obras durante sus cuarenta años de actividad independiente – sinfonías y oratorios, música de escenario y partituras de cámara, canciones y obras para piano y coro. La mayoría de ellas han conquistado los escenarios y salas de concierto internacionales y se han introducido en el repertorio fijo de orquestas, solistas y coros: Arthur Honegger fue el único suizo capaz de irrumpir en el círculo de compositores de fama mundial. Solamente Othmar Schoeck y Frank Martin han logrado algo similar, pero en medida menos definida.

En sus textos de notas se sienten las más divergentes influencias: Bach y jazz, politonalidad y expresionismo, Richard Strauss e Igor Strawinsky. Honegger desarrolló un idioma musical decididamente propio, en el que dominan las formas claras y severas y que no esquiva de ninguna manera el contacto con el público. La mayoría de sus obras llegan a los oyentes fácil y directamente – no son esotéricas ni provocativas, ni tampoco eclécticas o de originalidad forzada: Honegger nunca se atrincheró en la «torre de marfil de la genialidad».

Las cinco sinfonías de Honegger son decididamente actos de fe y mensajes a una humanidad que está en peligro de traicionar los ideales humanísticos. Esto se siente especialmente en su 2° sinfonía para orquesta de cuerdas y trompeta, completada en 1941: Aquí el artista describe los horrores de la guerra y el dolor causado por la destrucción y la muerte. Solo al final deja sonar la trompeta en un coral al estilo de Bach que hace percibir consuelo y esperanza testimoniando un futuro mejor.

Honegger expone también su nunca negada actitud humanitaria en sus conocidos oratorios – en el alegato por humanismo y pureza de «Jeanne d'Arc au Bûcher», en la factura burda del conmovedor «Roi David», en el llamado de solidaridad de «Nicolas de Flue» o en la fe sencilla de la «Cantate de Noël».

Más mundana es su tragedia musical «Antigone», su excitante «Cris du Monde» o su expresiva «Danse des Morts» – y ante todo su «Aventures du Roi Pausole», la única opereta compuesta por Honegger, que busca conectarse, a través de su ligera frivolidad, a la clásica «Opéra comique» del siglo XIX.

Inolvidables son sus músicas para películas (por ejemplo para «Napoléon» de Abel Gances, «Farinet» o para «Revenant» de Christian-Jaques), sus composiciones para teatro y su trabajo radiofónico. Completan la notablemente amplia y variada obra de Honegger testimoniando su enorme fuerza y su apertura hacia las corrientes actuales. ■